

Nueva mirada de la pedagogía del cine en educación infantil*

Nidia Yasmín Gómez Niño

Estudiante Doctorado en Ciencias de la Educación U.P.T.C
Colombia

Abstract

This article presents two aspects of the cinema pedagogy in school: the first aspect, the most widely studied and worked, refers to the use of cinema in the school as an audiovisual or communication media, and the second, introduces cinema as art, is a new look, developed specially in this XXI century, that increases the cinema's value from its most intimate essence as artistic expression. This paper also includes a parallel to clarify two concepts that are occasionally confused: videography and cinematography. The latter is linked to the pedagogy of cinema as art,

Keywords: Pedagogy, Cinema Art, Creativity, Child Education

Introducción

Para la sociedad del siglo XXI, con todos sus bemoles sociales, políticos y económicos, resulta pertinente introducir innovaciones pedagógicas que den respuesta a sus nuevas realidades y complejidades. El cine en la escuela ha tenido una presencia desde la perspectiva de medio de comunicación o medio audiovisual, que suele acompañarse con otros formatos, como la televisión y el video; sin desconocer lo valioso que esto puede ser en el proceso formativo, vale la pena indagar acerca de la nueva mirada en el mundo, cada vez más acogida, que identifica el cine con su naturaleza más pura, la de ser también un arte que pueda sumarse al espacio que tienen en la escuela la música, las artes plásticas y visuales, las artes escénicas y la literatura, todas ellas expresiones artísticas con posibilidades formativas.

Como parte de la investigación denominada “El rol pedagógico de la creación artística del cine como arte en el desarrollo de las habilidades cultural, creativa y crítica de niños y niñas escolarizados de básica primaria del municipio de Tunja-Colombia”, se realizó una revisión bibliográfica que constató que en Colombia no se ha abordado el tema de la pedagogía del cine como arte de manera sistemática, que en Latinoamérica recientemente se empieza a gestar este movimiento teórico-práctico, en especial, en países del Mercosur, como Brasil, Argentina y Chile, y que en Europa se observa un desarrollo más intensivo, aunque igualmente reciente. La revisión, además, permitió hallar una obra pionera, realizada por el cineasta, profesor y teórico francés Alain Bergala: *La Hipótesis del cine, pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella*, escrita en el año 2006 y traducida al español en el 2007; este trabajo, que fundamenta la transmisión de la creación del cine como arte en la escuela, desde un punto de vista pedagógico, inspiró también la presente investigación.

Como señalé, actualmente se ha gestado todo un moviendo en torno a esta nueva mirada del cine como arte en la escuela, que viene demostrando su alto potencial en la educación infantil. Se pueden citar tres casos con logros importantes hasta la fecha, todos ellos con la asesoría de Alain Bergala: 1) Programa internacional: *El cine, 100 años de juventud (Le Cinéma, cent ans de jeunesse)*, que desde su creación en 1995, en Francia, no ha dejado de crecer y se ha expandido a otros países europeos e incluso de América Latina y Asia; 2) Programa: *Cine en Curso (Cinema en curs)*, formado en Cataluña, España, en el año 2005, también hoy programa internacional que cuenta con el respaldo académico de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, y 3)

* Este artículo corresponde a la investigación denominada “El rol pedagógico de la creación artística del cine como arte en el desarrollo de las habilidades cultural, creativa y crítica de niños y niñas escolarizados de básica primaria del municipio de Tunja-Colombia”, realizada por la investigadora dentro del Doctorado en Ciencias de la Educación, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC, en Tunja, Colombia.

El trabajo liderado por la investigadora Adriana Fresquet en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, UFRJ, en Brasil, que ha acercado la investigación universitaria con tesis de maestría y doctorado al ámbito escolar desde el año 2008.

Esta línea pedagogía sigue fortaleciéndose en varios países, con logros y avances importantes, conservando su carácter experimental y de innovación educativa.

1. Perspectivas de la pedagogía del cine

La relación del cine con la educación ha tenido un progresivo avance en el mundo a lo largo de la historia. Se han llevado a cabo prácticas e investigaciones en torno a la importancia del cine en la escuela, ligadas más con el uso de este dentro de los medios audiovisuales. Existen dos vertientes claramente identificadas sobre el empleo del cine en la educación: la primera (desarrollada ampliamente durante el siglo XX y actualizada a los cambios técnicos y sociales presentes), ligada al cine como parte de los medios audiovisuales, pensaba más en la alfabetización mediática y en la importancia del cine como medio de comunicación; la segunda, más contemporánea y estructurada en este siglo, se concentra en valorar el cine como expresión artística; la lectura que se hace del séptimo arte parte de su mismo lenguaje y estética, y su aproximación y transmisión en la escuela se hace desde el punto de vista de la creación cinematográfica; en esta mirada se fundamenta la presente investigación. A continuación se presenta una síntesis de estos dos enfoques y de su transcurrir por Latinoamérica.

1.1. El cine en la educación infantil como medio audiovisual para el análisis de contenidos

El estudio del cine como imagen y lenguaje fue impulsado desde Gran Bretaña por el British Film Institute (BFI), fundado en Londres en 1933 y cuyos aportes más sobresalientes en materia de cine y educación comienzan a partir de la década de los setenta del siglo XX. Investigadores como Cary Bazalgette, Len Masterman y David Buckingham han sido pioneros en la enseñanza de los medios audiovisuales para la infancia. Cary Bazalgette, quien fue directiva del British Film Institute, dirigió el estudio que llevó a la elaboración de un programa de alfabetización audiovisual, dado a conocer en 1991 y que sigue sirviendo como modelo para los docentes de ese país desde entonces. Durante tres años, y con la colaboración de un equipo de docentes, Bazalgette elaboró un currículo para el sistema escolar, cuyo título fue: *Los medios audiovisuales en la educación primaria*; ella subraya lo siguiente en relación con la creación audiovisual de los niños y niñas:

Si estábamos reflexionando sobre cómo aprendían los niños a “leer” las fotografías o los programas de televisión, ¿no deberíamos también considerar cómo podrían ellos aprender a “escribirlos”? [...] Y si aceptamos que lo que leemos incide sobre lo que escribimos y viceversa ¿no deberíamos considerar de qué manera las actividades de los niños en la práctica de producción de medios podría afectar a sus análisis críticos de los textos de éstos y viceversa? (1991: 129).

Estos interrogantes plantean la posibilidad real de llevar la lectura crítica y la producción audiovisual a la educación infantil. Los más jóvenes estudiantes están en capacidad de leer una variedad de textos y mensajes de manera crítica; además, se encuentran mejor equipados por el complejo mundo tecnológico del siglo XXI. Este énfasis en lo multimediático y su lenguaje propio les permite a los docentes comprender los significados esenciales de los medios audiovisuales, trabajando para producir sus propios textos cortos de imagen en movimiento, analizar críticamente una serie de textos y valorar mejor el uso formativo de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

Esta fundamentación teórico-práctica se ha aplicado en América Latina, principalmente en Argentina, por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, con los aportes dados por Roxana Morduchowicz, reconocida investigadora en educación de los medios, quien dirigió el programa *Escuela y Medios*, de dicho Ministerio; el programa ha sido aplicado en los distintos grados de escolaridad y los resultados de los trabajos audiovisuales escolares han sido enseñados a través de un programa de televisión en 40 canales en toda la nación argentina (Sánchez, 2011). Según Sánchez, esta es una de las iniciativas que ha logrado significativos adelantos y continuidad en la región, manteniéndose en el tiempo:

Esto supone el aprovechamiento de las potencialidades del medio para que los chicos desarrollen ideas y creatividad. Adicionalmente, lograron en 2004 la emisión de un espacio educativo en televisión llamado *Medioscópicos*, un espacio de televisión para alumnos, que utilizaba el entretenimiento como hilo conductor para dar a conocer las características de la prensa, el cine, la televisión y la publicidad (2011: 61).

Roxana Morduchovics, en entrevista realizada para la presente investigación, señala cómo es la participación del cine dentro del currículo en la educación básica:

En países anglosajones la tienen como materia separada; en Argentina, en Francia y España, como contenido transversal, como un tema adentro de su currículo, por ejemplo, en la asignatura de lengua castellana o en la de historia. Contenido trasversal, no como una materia aparte, que nadie te abre un currículo para poner una materia más. El saber enseñar cine es algo que deberían saber todos los profesores (2014).

Argentina es un referente importante en América Latina en el campo del uso de medios masivos de comunicación y, específicamente, del cine en la educación; entre muchos proyectos se destacan dos iniciativas: la primera como experiencia desde la educación no formal, y la segunda desde la inserción del cine en la escuela:

En primer lugar se señala el *Taller de Cine el Mate*, fundado en 1982 por dos educadoras de la ciudad de Buenos Aires que tuvieron la idea de crear una escuela de cine para niños desde la educación no formal; esta iniciativa se convirtió en un referente para niños y niñas, por ser pionera en el acercamiento del cine a la infancia, y cuenta con más de 80 premios y reconocimientos al trabajo realizado por sus estudiantes. Una de sus características más notables está dada por la integración entre niños, niñas y adolescentes de distintas edades, superando la postura tradicional de dividir a los infantes por grados (Sánchez, 2011: 117). Su fundadora, Irene Blei, en entrevista que me concedió en Buenos Aires, explica que

los niños entre 8 y 12 años pueden desarrollar adecuadamente actividades de guion, cámara y edición; sin duda alguna, la parte que más se les dificulta es la concepción de la idea, pero esto no solo sucede con los más pequeños; también en grupos adultos, generar el tema central y el argumento son los pasos más arduos y complejos, puesto que requieren creatividad y pensamiento organizado". (...) "El niño necesita además ir y volver en la historia para arreglar, mejorar o corregir. Lo ventajoso con los chicos es que tienen una forma lineal de relatar los hechos, son simples, no se complican mucho" (2014).

En segundo lugar, tenemos el Festival *Hacelo Corto*, festival de cine infantil hecho por niños, organizado desde el año 2001 por el programa: *Los Medios en la Escuela*, del Ministerio de Educación de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. El festival es una muestra de los cortos realizados por los niños y las niñas durante el año, principalmente de las Escuelas Públicas, desde el nivel inicial hasta el medio. En entrevista con Débora Nakache (2014), coordinadora del programa, quien además es investigadora en la materia, nos habló sobre el énfasis del programa hacia esta tendencia planteada desde Inglaterra: *Hacelo Corto* sigue una línea más inglesa, que es la de David Buckingham: los medios y el aprendizaje de los sentidos, la posibilidad de generar ciudadanos más plenos a través de los medios. En esta línea el arte no está tan presente, es más la vista del cine como crítica. Aunque al conocer a Alain Bergala hemos venido a cambiar la línea poco a poco (2014).

Vale la pena destacar uno de los proyectos pioneros también en Latinoamérica: el taller de cine para niños impulsado por Alicia Vega en Chile, proyecto privado, independiente y sin fines de lucro, iniciado en 1985 para operar en sectores de extrema pobreza en Chile. Se valora en él, así como en el Taller de cine El Mate, el acercamiento del cine a la infancia, en un momento cuando pensar en hacer cine no estaba al alcance de la mayoría, pues no existía la tecnología de hoy.

Este enfoque ha sido el que tradicionalmente se ha trabajado más, tanto a nivel de experiencias y proyectos como en el campo académico a lo largo del mundo, y Colombia no ha sido la excepción, desde la experiencia de proyectos pedagógicos en las instituciones educativas públicas y privadas en todos los niveles de escolaridad, en ciudades y departamentos tan disímiles como Bogotá, Antioquia, Boyacá, Valle, Quindío, Guaviare y Caquetá, tanto en el trabajo investigativo de la educación superior, como a través de experiencias de talleres de educación no formal.

En el campo de la investigación y realización de talleres audiovisuales sobresale la experiencia de dos fundaciones pioneras en nuestro país: La Fundación Cultural Arborea para la Conservación de la Tierra y la Creación Cultural y la Fundación Cultural Ojo de Agua, con su Escuela Experimental de Artes Audiovisuales para la primera infancia y la infancia, que desde el año 2010 adelanta un proceso significativo para la pedagogía de los medios audiovisuales desde la formación y la creación. Desde entonces, año tras año han venido vinculando a niños y niñas, especialmente provenientes del sector rural, de los municipios de Barichara, Santander, y Villa de Leiva, Boyacá, en los espacios de la escuela formal y a través de talleres no formales. Este proyecto ha recibido el respaldo de instituciones como el Ministerio de Educación y la Gobernación de Boyacá.

La Fundación Cultural Ojo de Agua realizó en Villa de Leiva, entre el 14 y el 16 de septiembre de 2016, el Primer Encuentro Nacional de Escuelas Audiovisuales Infantiles y Comunitarias, importante evento donde se exhibió una muestra de cortometrajes de los procesos pedagógicos de la Costa Atlántica, la Amazonía, el Altiplano Cundiboyacense, Santander y Bogotá, contando con la participación de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes (Caquetá), Escuela Comunitaria de Cine Ojo al Sancocho (Ciudad Bolívar, Bogotá), Colegio Bertrand Russell (Chía, Cundinamarca), Escuela Audiovisual Comunitaria de Gaira (Santa Marta, Magdalena), Escuela Audiovisual para la Infancia sobre patrimonio inmaterial (Barichara, Santander) y la Escuela Experimental de Artes Audiovisuales de Villa de Leiva (Boyacá).

En el campo del desarrollo de festivales infantiles y escolares sobresalen experiencias en la ciudad de Bogotá, como el Festival Internacional de Cine y Televisión Infantil y Juvenil Cinecita, organizado por la Fundación Sociocultural Mahluna desde el año 2011; el Festival Caleidoscopio de Sueños, organizado desde el 2005 por la Fundación que lleva el mismo nombre; el Festival Intercolegiado de Cine, organizado por la Escuela Nacional de Cine, desde el año 2014, y la Corporación Festival de Cine de Infancia y Adolescencia, desde el 2009, que además realiza talleres de creación audiovisual desde el 2014 en los colegios públicos de la ciudad de Bogotá. En el departamento de Boyacá, la Gobernación organizó, en el año 2016, el Primer Festival Escolar Audiovisual.

La mirada del cine como medio audiovisual en el espacio escolar ha tenido una importante trayectoria y valor educativo para el análisis de contenidos, surgiendo prácticamente a la par con la invención de la cinematografía en el mundo, y a lo largo del siglo XX tuvo grandes avances y muchos partidarios desde el campo pedagógico e investigativo, y su consolidación y la fuerza que ha adquirido, como medio audiovisual para el análisis de contenidos en el espacio educativo, ha tenido una importante repercusión en general en el mundo, y en particular dentro de los temas elegidos para los trabajos académicos de pregrado, maestrías y doctorados, donde existe gran número de estudios realizados a través del tiempo.

1.2. Conceptualización del cine frente a los medios audiovisuales: La cinematografía frente a la videografía

Aunque hoy en día muchas personas y estudiosos presentan los medios audiovisuales como expresiones artísticas, lo cierto es que no todos ellos lo son y varios, como en el caso de la televisión, se manifiestan más como canales de información y entretenimiento.

Lo cierto es que también dentro del cine, reconocido como arte dentro del campo de las humanidades, de manera muy temprana, desde su aparición en 1895, existe una corriente comercial también dedicada al entretenimiento, como el cine que surgió como industria en Hollywood, comenzando el siglo XX, y que ha prevalecido en el mundo, en parte, debido a la influencia cultural de la poderosa nación estadounidense.

Es el cine, como expresión artística, como elemento propio de la creación humana, cargado de significados estéticos y conceptuales, el que esta investigación busca valorar y potenciar, más ligado al desarrollo del campo cultural, creativo y crítico. Cine como arte, como obra maestra, cine de autor o cine independiente, que se ha mantenido a través de la historia a pesar de la desbordada presencia del cine comercial.

Los medios audiovisuales, entre los que se encuentra el cine, son definidos como medios de comunicación masiva; esto nos habla de la amplitud de sentidos que presenta el cine, tanto desde su concepción como arte, como de medio de comunicación e industria del entretenimiento.

Entre los medios audiovisuales más renombrados se cuentan la televisión, el cine y la internet, este último se ha venido generalizado, sobre todo, en el presente siglo; a estos hay que adicionarle los videoclips musicales, los comerciales publicitarios y el video arte. Se puede hacer la analogía con una familia, que cuenta con distintos integrantes: el cine vendría a tomar la figura del padre o la madre, siendo el primer medio audiovisual y del que toman los demás medios, en principio, parte de su lenguaje, pero lo modifican de acuerdo con sus propias lógicas e intereses; sin embargo, el cine no pierde vigencia, también se va reinventando y transformando, aunque ligado siempre a su propia historia. Frente a las diferencia entre cinematografía y videografía, desde el punto de vista técnico, encontramos que la primera tiene la fotografía como uno de sus pilares fundamentales, y la segunda está basada en la tecnología, que daría origen a la televisión y que inicia con un dispositivo llamado osciloscopio:

Debido a que la cinematografía tiene su antecedente directo en la fotografía, presenta la imagen a través de cuadros progresivos, es decir, muestra cada fotograma de forma completa, en comparación al osciloscopio, pieza que veríamos durante parte del siglo pasado ocupando cierto espacio de nuestra sala en su versión televisiva llamada tubo de rayos catódicos o cinescopio y que construye la imagen línea por línea, forma que se denomina por entrelazado.

La cinematografía basa su óptica (los lentes que usan las cámaras), en la fotografía, por consecuencia es muy común y de hecho es una firma visual del cine algo llamado profundidad de campo restringida, es decir, la capacidad de diferenciar a través de diversos planos focales el contenido más importante a mostrar en la pantalla; por su parte la videografía que devendría en la televisión, trata de incluir la mayor cantidad de información en foco simultáneamente, a eso le llamamos gran profundidad de campo: aumenta la cantidad de información pero no delimita el contenido por importancia.

Todavía podemos considerar que el cine tiende a tener un aspecto más panorámico, llamado comúnmente *cinemascope*, y se refiere a la relación de aspecto, es decir, la proporción de despliegue en la pantalla entre las unidades horizontales y verticales siendo 2.35:1 la más tradicional mientras que la videografía ha trabajado históricamente con una relación de aspecto mucho menos panorámica 4:3 en pantallas con cinescopio y 16:9 en pantallas planas (Isaac, 2016).

En cuanto a la práctica cinematográfica, el uso del espacio es más complejo y se realizan desplazamientos físicos para darle ese realismo característico; esto significa que el cine, por lo general, no hace uso del llamado *zoom*, que sirve para dar un efecto de acercamiento; en el cine, la cámara completa es la que se mueve, se acerca o se aleja del objetivo a retratar. Por su parte, la videografía hace uso desmedido del *zoom* y de todo tipo de efectos de cámara (Isaac, 2016).

El montaje o edición de la cinematografía es parte fundamental de su estética, debido a su ritmo, mas no a sus efectos, por lo que una buena película puede realizarse con montaje a corte directo, es decir, de una escena a otra sin ningún adorno visual adicional mayor a la película misma. Mientras tanto, en la videografía se tiende a utilizar efectos y transiciones animadas para tratar de enriquecer el aspecto de la imagen cuando se yuxtapone una después de otra.

Hasta antes de las posibilidades digitales del presente siglo, la cinematografía tenía un proceso lento para la publicación de sus materiales, para la filmación, el revelado, la impresión y la distribución; por su parte, la videografía, sobre todo la televisión, dominó ampliamente este territorio, convirtiéndose en el medio de comunicación más veloz de transmisión e información del siglo XX. En el presente, la cinematografía (cine, como se usa de forma abreviada) vista como arte, permite seguir valorando y promoviendo esta expresión artística que hoy, gracias a la tecnología digital y la disminución considerable del tamaño y precio de los equipos, puede ser cultivada por cualquier persona que se lo proponga, como lo señala en su video el cineasta, profesor e investigador mexicano Antonio Isaac:

En la batalla entre el cine y el video hay argumentos suficientes en ambos bandos como para proclamarse el mejor medio de registro, afortunadamente para nosotros, la cinematografía digital independiente nos pone en un camino donde haciendo un uso correcto y balanceado de cada una de las capacidades de nuestros dispositivos, nos ofrece lo mejor de ambos territorios y tal vez sea nuestra sensibilidad personal la más beneficiada (2016).

Desde el punto de vista pedagógico, un importante referente y eje teórico de esta investigación es Alain Bergala, reconocido cineasta, investigador y profesor francés, pionero de la pedagogía del cine como arte. Bergala, además, fue consejero del Ministerio de Educación de Francia en el año 2000, para la elaboración del componente de cine dentro de la introducción del plan de artes en la educación básica en ese país. En su obra *La hipótesis del cine, pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella* (2007), ofrece una distinción contundente del cine frente a los medios audiovisuales, sustentando una necesaria separación en el campo educativo. El trabajo de Bergala, además, contribuye a delimitar el terreno de esta tesis con el uso del cine como arte para el desarrollo de las habilidades cultural, creativa y crítica:

Cuando me hice cargo del área de cine del citado plan por el arte en la escuela, el sintagma fijado “cine-y-audiovisual” estaba terriblemente en vigor en el ministerio y por doquier en el campo de la pedagogía. Mi posición consistió simplemente en afirmar que era necesario, por un lado, renunciar a esa palabra demasiado indefinida de “audiovisual”, de la que nunca se sabe si engloba los montajes de diapositivas sonorizadas o la televisión, o incluso todas las técnicas que recurren a una mezcla de imágenes y sonidos. Y por otro lado, que si el arte era el objeto de esta misión, en la televisión yo veía poco, al margen precisamente del que proviene del imaginario del cine. Así pues, intenté (pero los malos hábitos de vocabulario resisten y son la mala hierba de las tentativas de cambio) suprimir la palabra “audiovisual” de todo lo que tuviera que ver específicamente con el cine, y abogar por una separación radical de la aproximación del cine como arte (incluido lo que en la televisión proviene de él) y de la aproximación crítica de la televisión en lo que tiene de específico (Bergala, 2007: 55-56).

En dicho plan, una consejera tomó la televisión, y él se encargó en pleno del cine. Para Bergala, mezclar el cine con la televisión es como una mixtura poco apetitosa del tipo agua y aceite (Bergala, 2007: 57).

Las cosas, es una lástima, no son tan simples, y en términos de respuesta no veo que casi nada más que la formación paciente y permanente de un gusto, fundado sobre cosas bellas, pueda tener alguna posibilidad, aunque sea mínima, de actuar como antídoto frente a la crasa estupidez y fealdad agresiva de la mayoría de los programas de televisión que no provienen de un imaginario del cine. Hay una belleza del clip y de la publicidad, pero se lo debe todo al cine.

No hay ningún beneficio simbólico para la escuela en hacer entrar el cine en la clase si no es para llevar al extremo la lógica de esta afirmación: en arte, la prioridad es aprender a amar... Hacemos más por el niño mostrándole un plano de Kiarostami que desmontando durante dos horas no sé qué potaje televisivo (Bergala, 2007: 58-59).

Bergala también critica el uso generalizado de los “y” con los que se suele acompañar el cine, tales como teatro y cine, música y cine, cine e historia, pintura y cine, literatura y cine, cine y televisión, práctica reiterada en la educación que, sin desmeritar sus posibilidades pedagógicas, le puede restar al cine su valor estético y artístico:

La escuela sigue gustando de los grandes temas por razones a veces buenas en términos de educación general y cívica (hacer hablar de... la guerra, el racismo, etc.), pero el cine no necesariamente sale engrandecido, ni siquiera, en ciertos casos, es simplemente respetado como arte (Bergala, 2007: 54).

1.3. El cine en la educación infantil a partir de su valoración como arte

A finales del siglo XX, el marcado consumismo había llevado al cine a un privilegio de lo comercial, sobre la base del cine como producto para las masas. En respuesta a ello se vio también un resurgir del cine independiente, para otorgarle un sentido como obra artística, como lo ha sido desde su mismo nacimiento y a lo largo de sus 120 años de historia. Este nuevo impulso se daría desde que entró el siglo XXI, como respuesta a la explosión del cine comercial, principalmente desde el cine producido en Hollywood, así como al crecimiento de las series televisivas, en canales cada vez con mayor cobertura, incluso desde la internet.

Junto con lo anterior, también a partir del presente siglo, la cinematografía de bajo presupuesto se generaliza cada vez más, debido al avance tecnológico, que ha bajado el precio de los dispositivos de filmación y edición, así como su tamaño, acercando estas nuevas tecnologías a la gran mayoría; dispositivos que además suman la alta calidad obtenida con la novedosa tecnología digital.

Es importante tener en cuenta esta nueva realidad, ya que permite vincular el cine en los espacios escolares a partir del uso de las modernas cámaras digitales, incluso con el empleo de dispositivos móviles, como celulares y tabletas. Este cambio favorece el uso del cine, ya no solo para el visionado de películas, sino ahora también para la creación cinematográfica, posible hoy para todo aquel que quiera hacerlo; algo no concesible o con un alto precio en el pasado siglo. Esta realidad democratiza el empleo del cine en todos los niveles sociales, así como en los diversos contextos culturales y territoriales, presente también en las diferentes etapas del desarrollo humano.

El rescate del cine como arte, del cine de autor o cine independiente, aquel que cuenta sus historias desde las experiencias de la condición humana, sumado a la masificación de las nuevas tecnologías, ha facilitado la relación del cine con la educación desde este segundo enfoque; otra mirada para su valoración con una finalidad que aporta mucho al proceso formativo y pedagógico en el escenario actual de la complejidad, tal como lo define el pensador Edgar Morin, que hace que se requiera un fortalecimiento de los valores y la incorporación de las actuales realidades económicas, sociales y culturales, por ende, un mayor estímulo de la creatividad y la innovación.

El francés Alain Bergala, como se señaló en el apartado anterior, fue el pionero en sistematizar su experiencia y conocimiento y teorizar esta corriente dentro de las posibilidades de la pedagogía del cine; en su trabajo titulado *La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella* ha planteado este nuevo enfoque. El autor aborda el cine como arte, dejando de lado la concepción tradicional de presentar el cine como un medio audiovisual y de comunicación, para darle su propio valor. Toma el cine y le asigna esa valoración desde el campo de las expresiones artísticas, ya que desde su misma creación no ha dejado de ser el séptimo arte, aunque tome también hoy otros significados en el mundo contemporáneo.

Bergala plantea desligar al cine de la televisión, ya que tienen lenguajes diferentes, y la televisión no podría considerarse una de las artes. Aunque fue la televisión y los otros medios audiovisuales los que tomaron aportaciones propias del cine, es solo este el que ha conservado los elementos creativos y estéticos para ser considerado una de las artes.

Ligar el cine con la educación, para apoyar las asignaturas, centrado en el análisis temático o crítico de las historias planteadas, son posiciones válidas pedagógicamente, pero insuficientes para el estímulo de los procesos creativos. Es a partir de valorar el cine como arte y creación que se generan estos procesos.

Quizá es necesario empezar a pensar la película -aunque no es lo más fácil pedagógicamente- no como un objeto, sino como la traza final de un proceso creativo, y el cine, como arte. Pensar la película como la traza de un gesto de creación. No como un objeto de lectura, descodificable, sino cada plano como la pincelada del pintor a través de la cual se puede comprender un poco su proceso de creación. Son dos perspectivas muy diferentes (Bergala, 2007: 37).

Es, entonces que desde esta nueva perspectiva se pueden dar en el ámbito escolar los trazos para el cine como recurso que aporte al desarrollo de la creatividad en niños y niñas.

Puede haber una pedagogía centrada en la creación tanto cuando se miran las películas como cuando se realizan. Evidentemente, es esta pedagogía generalizada de la creación la que habría que conseguir poner en práctica en una educación en el cine como arte. Mirar una tela planteando las preguntas del pintor e intentando compartir sus dudas y sus emociones de creador, no es lo mismo que mirar el cuadro limitándose a las emociones del espectador (Bergala, 2007: 38).

Así como se reconoce a Inglaterra por ser el país pionero en la inclusión del cine dentro de la escuela, desde el punto de vista del audiovisual y el análisis de contenidos, Francia será el pionero de este otro enfoque sobre la valoración del cine como arte en la educación. Francia no solo es el lugar donde se gestó la cinematografía, sino que además ha tenido una tradición fílmica y una cultura asociada a este arte.

La historia del cine en la escuela surge en Francia desde comienzo del siglo XX, pero es a partir de finalizada la Segunda Guerra Mundial que adquiere mayor relevancia, dentro del periodo de reconciliación dado en la posguerra alrededor del movimiento cultural: *Gente y Cultura* y *Trabajo y Cultura*. El país se volcó a la reconstrucción cultural y se integra alrededor de las artes, donde el cine jugó un papel trascendental. Los movimientos de educación popular hicieron posible que el cine llegara muy rápido a las escuelas y comunidades a lo largo y ancho del país.

Cada uno podía, sin importar su nivel cultural o extracción social, mirar películas y hablar sobre ellas. Este movimiento de educación popular inmediatamente tomó cuenta del cine como arte, como estética, no solo como contenido o vehículo ideológico para la comunicación, lo cual es bastante ejemplar e inesperado, dado también por su naturaleza política y social. Pragmáticamente, se estableció una pedagogía distintiva del cine, expuesta en un libro publicado por *Gente y Cultura* en 1953: “Un Nuevo Panorama sobre el Cine”, el cual fue comprendido e introducido para el análisis del cine y una metodología para los Cine Clubs (Bergala, 2015).

Igualmente, en la gestión de esta nueva cultura fue importante el aporte de cineastas, intelectuales y profesores vinculados al movimiento de la nueva ola francesa, desarrollado a partir de los años sesenta del pasado siglo, que definitivamente rompió con el tipo de cine comercial hollywoodense para rescatar el cine desde su mirada artística, y buscó extender contenidos más populares dados a la cotidianidad y a la condición humana y social del país, un cine más auténtico.

El auge de los cineclubes y de la enseñanza del cine en las universidades fortaleció este vínculo, aún más, a partir de los años setenta. Las décadas de los ochenta y los noventa fueron la entrada de este enfoque del arte del cine en el sistema escolar, que fue facilitado por el liderazgo de Jack Lang, Ministro de Cultura de Francia de 1981 a 1993 y defensor de la importancia de la educación artística: Su interés permanente en la cinematografía salvó a Francia del desastre que afectó al cine de otras naciones europeas cuando la televisión comenzó a programar franjas de cine en sus canales. Por ejemplo, mientras que el cine italiano dejó de producir cientos de películas al año a solo una docena, Francia continua produciendo sobre las 300 películas al año (Bergala, 2015).

En el año 2000, Jack Lang fue nombrado Ministro de Educación, desde donde implementa la política “Arte en la escuela”, que introducía las artes de una nueva forma dentro del sistema educativo, superando rigideces a través de una pedagogía de la experiencia y del encuentro con el arte y la creación. El cine ocupó el primer plano en esta política, siendo Alain Bergala el consultor para esta línea artística específica:

Una pequeña revolución tomó lugar en ese momento en el ángulo de aproximar el cine en el sistema educativo: el cine, que primero había sido aproximado como un lenguaje en la tradición pedagógica francesa, fue finalmente considerado para ser tomado en su forma de arte, lo cual trajo considerables consecuencias en la forma actual como tiene lugar el cine en la escuela (Bergala, 2015).

Simultáneamente, en Francia se creó un sistema permanente de educación del cine: *College au cinema* (Bachillerato), en 1989, y *Lyceens au cinéma* (Educación media) y *Ecole et Cinéma* (Primaria), entre 1993 y 1994. El principio del sistema es el siguiente: varias veces al año las instituciones educativas acuden a un cinema local para ver películas en gran pantalla, y luego los estudiantes trabajan en clase junto a sus profesores sobre cada película.

El programa *Ecole et cinéma* (Escuelas y cine) ha sido el más exitoso de los tres; dirigido por la asociación Les Enfants de Cinéma, con el respaldo del Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y el Centre National de la Cinematographie (CNC) y la Red Canopé (Red de pedagogía creativa), busca acercar una cuidada selección fílmica a los niños y niñas entre los cuatro y once años. El programa ofrece en las escuelas de primaria del país una selección de películas clásicas y contemporáneas, elegidos por su calidad artística, su capacidad de emocionar y sorprender. Las películas proceden de un catálogo nacional desarrollado en conjunto por los profesores, programadores, investigadores, creadores y líderes institucionales.

Concebido como un proyecto experimental, el programa ha involucrado, hasta el 2016, 95 departamentos de la nación, 1.279 salas de cine -incluyendo 46 circuitos itinerantes asociados- y 35.488 maestros de 10.021 centros educativos franceses, durante 35.356 clases, con la participación de 836.699 estudiantes. A través del tiempo, el programa ha cooperado con otros países y ha servido de modelo y referente educativo (www.enfants-de-cinema.com).

Los niños merecen mucho más que cine para niños. Tenemos cierta tendencia a subestimarlos, cuando en realidad un niño es capaz de comprender más de lo que pensamos: su mundo rebasa con creces el de los cuentos de hadas. Las películas proyectadas son filmes de patrimonio, clásicos de siempre e incluso obras contemporáneas, un catálogo de casi un centenar de títulos que rehúye las películas simples, de contenido expresamente infantil. Es el caso de, por ejemplo, *Ladri di biciclette*, del italiano Vittorio De Sica; *The Searchers*, de John Ford, o las aventuras de *The Crimson Pirate*, de Robert Siodmak.

Buscamos crear espectadores responsables y enseñar que la sala también es un espacio de reflexión... Sin olvidar “el placer de ir al cine”, el reto se centra en vencer la resistencia al blanco y negro y comentar cada proyección con los escolares, un desafío que -admite este profesor- resulta posible gracias a la “excepcional voluntad” de un Estado que no ha dudado en suministrar los medios necesarios.

El problema reside, sin embargo, en la formación de los maestros, no siempre conscientes de cómo se puede emplear el cine en sus clases, una tarea pendiente que preocupa a un colectivo convencido de que, en ese y otros sentidos, “aún queda camino por recorrer”. Con todo, Francia nunca ha dejado de explorar esa senda. Su cine regresa una y otra vez a las aulas (Andréanzsky, 2015).

En 1995, con ocasión del centenario del cine, se creó, también en Francia, un sistema educativo pionero: el programa internacional *le Cinéma, cent ans de jeunesse* (El cine, cien años de juventud), iniciativa del Departamento de Educación de la Cinemateca Francesa, bajo la asesoría de Alain Bergala, el cual reúne docentes, profesionales e instituciones culturales en torno a un grupo de investigación y experimentación en pedagogía del cine. Este proyecto, también experimental, plantea, como el antes mencionado *Escuelas y cine*, la apreciación del cine como arte, pero va más allá, incorporando la creación cinematografía desde la infancia. El proyecto ha tenido también el respaldo del Ministerio de Educación francés. En el programa participan estudiantes entre los 7 y 18 años, que experimentan una original experiencia con el cine y la práctica de su descubrimiento, a través de talleres prácticos de cinematografía dirigidos tanto a escuelas como a institutos de diversas zonas educativas no solo de Francia, sino también de otros países. Estos talleres se llevan a cabo de septiembre a junio, en torno a un tema general que se va planteando año tras año. Cada grupo tiene un profesor facilitador y un profesional del cine. Se parte de la presentación de fragmentos de películas y de la realización de ejercicios prácticos y cortometrajes. Junto con los demás países miembros, cada año, por el mes de junio, durante tres días, se proyecta en la Cinemateca Francesa el trabajo de cada taller, como un estimulante encuentro de grupos de diversas edades y diferentes escuelas y orígenes geográficos. Planteado originalmente para varias regiones de Francia, el programa fue abriéndose con el tiempo a otros países de Europa y América Latina, y hoy es una red internacional de organizaciones, centros educativos y culturales, escuelas de cine, cinematecas y bibliotecas, a través de un diálogo permanente sobre pedagogía del cine para la reflexión, la investigación y el intercambio. Entre los años 2014 y 2015 se trabajó, en forma conjunta con las naciones europeas integrantes de la red, en la formulación de los lineamientos para la educación del cine en Europa, lo que significó un importante avance para la línea del cine como arte en la escuela.

Junto con lo anterior se cuenta con una plataforma virtual en internet para facilitar la comunicación y mostrar los avances del programa, así como con publicaciones y eventos en las diferentes regiones y países participantes.

De la red internacional forman parte organizaciones de, además de Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Bulgaria, España, Finlandia, Italia, India, Lituania, Reino Unido, Portugal, Argentina, Cuba, Brasil y México. En el 2016 contó con un número cercano a los 3.000 estudiantes de estos países participantes (www.cinematheque.fr/cinema100ansdejeunesse). Este programa ha permitido que esta nueva mirada del cine en la escuela se extienda hacia las naciones integrantes de esta red internacional.

Cinema en Curs (Cine en curso) es uno de esos proyectos, asesorado también por Alain Bergala, definido como un programa de pedagogía del cine y con el cine, ya que tiene dos objetivos prioritarios: primero, acercar a los más jóvenes al cine como arte, a la creación y a la cultura, y segundo, explorar las potencias pedagógicas de la creación cinematográfica. Se inició en Cataluña, España, por la asociación cultural *A bao qu*, en el año 2005, y se ha adelantado en escuelas e institutos con estudiantes entre los 3 y 18 años, con el apoyo del gobierno local, la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona y otras instituciones. Uno de sus principios es apoyarse en la labor colaborativa y continúa de docentes y profesionales del cine. Algunas de las reflexiones en torno a los resultados alcanzados se encuentran en varios artículos y en su página web (www.cinemaencurs.org):

El modo de creación propio del cine, las aptitudes, actitudes y exigencias que requiere, hacen de él un aliado de primer orden para trabajar cuestiones fundamentales para el desarrollo personal de los alumnos y para la sociedad en general. A través de la creación cinematográfica se trabajan la creatividad y la capacidad de innovar; la atención a la realidad y la capacidad de apreciarla; la autonomía y la capacidad de cooperar y trabajar en equipo; la asunción de responsabilidades individuales y colectivas; la autoestima, la ilusión, el rigor, las expectativas sobre uno mismo y sobre el grupo del que se forma parte; el conocimiento, reconocimiento y respeto hacia realidades diversas; la reflexión sobre las propias emociones y las de los demás; la capacidad de argumentar, escuchar y dialogar.

Además, la metodología de trabajo de Cine en Curso articula un trabajo profundizado de expresión oral y escrita: los alumnos elaboran textos descriptivos, poéticos, instrumentales, narrativos; expresan las ideas y las emociones; argumentan, dialogan, reflexionan, valoran (www.cinemaencurs.org).

El programa *Cine en curso* tiene presencia actualmente en Cataluña, Galicia y Madrid (España) y, desde años recientes, en Argentina, Chile, Brasil y Alemania. En Argentina se desarrolla un proyecto en la ciudad de Córdoba, desde el año 2013; en esta ciudad entrevisté a Pablo Baur, uno de los cineastas vinculados al programa pedagógico, quien aportó desde su experiencia algunas impresiones que detallan la importancia que ha tenido el proyecto:

Es un programa que ha logrado sistematizarse, lo distinto de Cine en Curso es esta sistematización de una teoría pedagógica, lo que hace que sea muy fácil interactuar con los niños, porque ya tenemos una estructura. Yo soy cineasta, hago cine, no conozco de pedagogía mayormente, entonces al poder tener este sistema, nosotros llegamos al aula y sabemos a qué atendernos, sabemos qué trabajar. Cine en Curso trabaja a través de preceptos de visualización de películas y de fragmentos de grandes directores. Nosotros llegamos al ámbito escolar con toda esta cantidad de película ya visualizadas, fragmentos muy específicos, no es un cine industrial, sino es un cine más bien de autor, o cine con otras características más ligadas a la reflexión, al pensar, a los grandes cineastas del cine francés, por ejemplo. Todos esos ejemplos sirven para ir como modelando el gusto de los chicos (2014).

El cine de autor, como expresión artística, también ha tenido lugar en América Latina con un importante estímulo creativo en el presente siglo, caracterizado por obras que contienen personajes complejos, contextos políticos agitados, paisajes urbanos y naturales como escenarios y la compleja realidad social.

Brasil ha sido también un referente importante desde esta nueva mirada de la pedagogía del cine. En este país se realizan, desde hace más de 40 años, experiencias de cine en la escuela, tanto a nivel formal como no formal: cineclubes, formación universitaria en pedagogía y cine, creación de escuelas de cine en escuelas públicas, entre muchas otras. En el año 2008 se promulgó en este país un proyecto de ley que exige a las instituciones educativas exhibir dos horas al mes de películas nacionales; hasta ahora, este constituye un marco general, pero demuestra la voluntad política por insertar el mundo del cine en la escuela.

Adriana Fresquet, investigadora de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, UFRJ, ha venido, desde el 2006, desarrollando investigaciones y asesorando tesis de maestría y doctorado a partir del enfoque planteado por Alain Bergala. Con este liderazgo se han adelantando experiencias de creación de escuelas de cine dentro de instituciones públicas de educación básica de Río de Janeiro, por el proyecto CINEAD. El objetivo ha sido planear y acompañar un curso de perfeccionamiento para los profesores de las escuelas seleccionadas a través de una convocatoria abierta, así como la creación de un centro de investigación y docencia en cine y educación que permita dar soporte al funcionamiento de nuevas escuelas, produciendo materiales y socializando la experiencia de la escuela de cine del Colegio de Aplicación CAP-UFRJ de esta universidad, creada en el año 2008.

Estos avances gestados en los últimos años en Brasil y Argentina han generado todo un movimiento por el cine como expresión artística para la educación en Chile, donde se ha conseguido la voluntad política desde el Ministerio de Educación para insertar el cine en todos los niveles de la educación formal. Prueba de ello fue la realización del *Primer Seminario Internacional de cine y educación: El cine es escuela*, realizado en la ciudad de Santiago entre el 3 y 8 de noviembre de 2014 en la Universidad de Chile, que contó con la participación de los citados Alain Bergala, Adriana Fresquet y Debora Nakache, entre otros investigadores.

En Colombia se ha dado un estímulo importante a la producción cinematográfica con la adopción de la Ley del cine 814 de 2003, con la que se creó el Fondo para el Desarrollo Cinematográfico, FDC, que recauda un porcentaje de los ingresos del cine para reinvertirlos en el sector. Con esto se pasó de hacer dos películas hace 15 años a 66 películas en el año 2015. Además de eso, nuevas historias se están llevando al cine de forma distinta a las que solían rodarse tradicionalmente sobre las diferencias sociales, el conflicto armado, comedias y el narcotráfico. Nuevas historias sobre la cotidianidad giran alrededor de un cine de autor e independiente que ha llevado en el 2015 a conseguir el máximo reconocimiento que haya tenido el cine colombiano, con la película *La tierra y la sombra*, del joven director caleño César Acevedo, al ganar la *Cámara de Oro* del Festival de Cine de Cannes, y la nominación, en el 2016, de la película *El abrazo de la serpiente*, del cineasta Ciro Guerra, al Premio Oscar a la Mejor Película Extranjera. Ahora se hace necesario impulsar la formación de público para el cine nacional, en especial al cine independiente, que está relacionado con el cine como expresión artística.

Este movimiento de lo que podría considerarse “el nuevo cine colombiano” se manifiesta en las regiones del país, no solo alrededor de Bogotá, Cali y Medellín, sino en otras latitudes, como en Boyacá, donde jóvenes realizadores están rodando cortometrajes y nuevos proyectos alrededor del cine. Igualmente, se realiza en Boyacá el Festival de Cine Independiente de Villa de Leiva, que se lleva organizando ininterrumpidamente desde el año 2007, y en el 2015 se adelantó el I Festival Internacional de Cine de Tunja, FICTU.

Luego de una juiciosa y rigurosa revisión, se puede evidenciar que este nuevo enfoque de la pedagogía del cine como arte no ha tenido en Colombia un claro florecimiento y se encuentra apenas en exploración; vale destacar el proyecto de formación de público: *Colegios al Cine*, que comenzó en el año 2015, promovido por el cineasta colombo-francés Franco Lolli, director de la película *Gente de Bien*, participante en el Festival de Cannes en el 2014, quien, además, fue estudiante de Alain Bergala en la destacada Escuela de Cine La Femis, en París:

Más allá de esta película, este proyecto yo no lo dejo morir, porque yo creo que la formación es la única forma de hacer público. Hay cosas de distribución y mercado que se pueden mejorar; se puede hacer un circuito alternativo de cine, no estar compitiendo contra “Rápido y Furioso” en el mismo cine o contra “Mad Max”, porque no son lo mismo, pero todas esas cosas que se pueden hacer no son suficientes si no tenemos un público base para ir a ver este tipo de cosas (Lolli, 2015).

Se destaca también el proyecto *Cinescuela*, herramienta educativa creada en el 2016, que emplea el cine como dispositivo pedagógico para articular el entretenimiento, la educación y las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC). El proyecto ha llevado a 50 escuelas del país su plataforma en internet (www.cinescuela.org), cuyo fin es presentar un cine de poco acceso frente al cine comercial; en ella se pueden ver 12 documentales colombianos.

En la ciudad de Tunja, a partir del año 2015, realizo, como complemento a esta investigación, el proyecto denominado *Escuela-Taller de cine La Pirinola Fílmica*, para aplicar la mirada de la pedagogía del cine como arte a través de un taller de educación no formal. Actualmente se han realizado dos talleres de apreciación y creación cinematográfica; el primero de cine de ficción, y el segundo de cine documental, con niños, niñas y adolescentes, entre los 6 y 14 años, por medio de un trabajo transdisciplinar con otros profesionales y artistas. Además, esta experiencia da un valioso soporte teórico-práctico al presente estudio.

De este modo, esta investigación resulta pionera en el ámbito nacional, desde el enfoque de la valoración del cine como arte, y corresponde con una tendencia de renovación pedagógica presente especialmente en Europa y en algunos países de Latinoamérica, así como con las condiciones actuales que refrescan el cine en Colombia y abren espacio para que las regiones cuenten sus propias historias; en este caso, con la entrada del cine como arte y creación en la educación infantil de la ciudad de Tunja.

1.4. Investigaciones de Doctorado en Colombia relacionadas con el objeto de esta investigación

Dentro de las múltiples investigaciones nacionales consultadas, pueden mencionarse dos que, aunque no desarrollan el tema del cine como arte, se acercan de algún modo y hacen mención de su valor pedagógico. Jorge Lozano (2013), en su tesis doctoral en Ciencias de la Educación, de la Universidad del Cauca, titulada *Narraciones cinematográficas: potencialidades pedagógicas y de Investigación cualitativa, desde el cine colombiano*, reflexiona sobre las posibilidades de elaboración de narrativas cinematográficas en ambientes formativos tanto en instituciones educativas como en las comunidades; plantea que es necesario pasar del uso didáctico de las obras cinematográficas al trabajo pedagógico con la narración cinematográfica. El autor menciona los trabajos realizados por Bautista (2009) en España, quien demuestra la relación de representación de la realidad, favorable al acercarse los lenguajes plásticos, como el cine y la fotografía, al espacio escolar; estas artes, por ser intuitivas, atraen la atención de los niños y las niñas. De sus experiencias ha extraído interesantes conclusiones acerca de la importancia que tiene para la convivencia y el enriquecimiento personal; “la experiencia consistente en interactuar con niños de otras culturas, lo que además permite conocer historias personales y ajenas” (Lozano, 2013: 23).

Lozano tiene la convicción de la necesidad de resignificar las bases teóricas y metodológicas de la práctica pedagógica tradicional a partir de la presencia de las tecnologías digitales y de las nuevas sensibilidades y lógicas que se relacionan con ellas; en su tesis, hace una crítica al uso instrumental del cine, como tecnología digital, para apoyar las temáticas abordadas en la educación: Hasta ahora la educación ha asumido las tecnologías digitales desde el consumo en dos direcciones: en el peor de los casos, en forma instrumental, como herramienta apenas sustitutiva del papel, como soporte, y de la tinta, como sustancia de registro físico; en el mejor de los casos, como herramienta de apoyo didáctico para ilustrar algunas temáticas (2013: 23).

En la perspectiva de su tesis, además del registro de hechos y de su representación, lo que importa es estudiar las implicaciones culturales que tienen las acciones con las que se narra el devenir del ser humano: En primer lugar, la confrontación de los sujetos individuales y colectivos con su propia realidad, en segundo lugar con la elaboración de autonarraciones cinematográficas derivadas de aquella realidad y, en tercer lugar con la interpretación de las obras elaboradas durante este proceso. Las consecuencias pedagógicas, en este caso, están orientadas hacia prácticas educativas, es decir, dentro de procesos institucionalizados de enseñanza-aprendizaje, pero también hacia prácticas formativas, por ejemplo, de tipo comunitario (Lozano, 2013: 28).

Sobre el acercamiento del cine a la escuela, Lozano plantea que “debe realizarse al menos un curso de cine en el que los estudiantes se acerquen a la génesis del lenguaje audiovisual, desde sus manifestaciones estéticas e industriales, pero reconociendo otras posibilidades educativas y sociales que pueden enriquecer su competencia profesional” (Lozano, 2013: 29), y reconoce que han sido mayores los avances de las comunidades que relacionan el cine con la educación, que lo logrado en las instituciones educativas, además de la baja documentación de las experiencias: Por otro lado, es mucho más rico el conjunto de experiencias comunitarias que han empleado la narración cinematográfica con propósitos pedagógicos, aunque al margen de las instituciones educativas. Desafortunadamente estas experiencias no siempre han sido reportadas por escrito o no han tenido continuidad como estrategia (Lozano, 2013:).

Vale aclarar que Lozano señala que ha asesora varios trabajos de grado, pero desde el punto de vista del audiovisual; su trabajo teórico se ha aproximado al cine como arte, pero su investigación aplicada vuelve a la óptica de los medios audiovisuales. El segundo trabajo presentado es el de Astrid González, candidata al Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional; en su artículo *Re-encuadrar dentro del encuadre: miradas a un encuentro cine-educación*, hace mención a la importancia de la obra de Alain Bergala para el ejercicio de *educar la mirada*: Lo cual alude a la propuesta del pedagogo y amante del cine Alain Bergala, contenida en el libro que hacia 2007 fue traducido al español, titulado por su autor como *La hipótesis del cine*. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine dentro y fuera de las aulas.

Este ha sido utilizado de inspiración en muchos grupos e intelectuales del mundo para pensar qué le pasa a la escuela cuando la escuela acoge el cine y qué le pasa al cine cuando se proyecta en ese extraño lugar que es la escuela (2012: 19).

González, igualmente, problematiza el uso convencional del cine en la escuela, para pasar mejor a ser pensado de una forma que pueda incluso ayudar a replantear la misma práctica educativa tradicional: Se trataba ahora de pasar de un consumo habitual del cine en educación a uno menos convencional: la educación al cine, lo cual obligaba a un afuera, a una distancia, a la exterioridad necesaria para pensar las representaciones sobre el mundo educativo de otras maneras. La educación al cine implicaba atravesar lo fijo, cerrado, estático y universal de las formas escolares para otro tipo de lectura, con otra mirada, con el ojo que pareciera inventa el cine para ver y demostrar de otras maneras. El cine interrogaría la escuela, la interpelaría en sus formas de verse a sí misma y dislocaría las formas habituales de pensar asuntos educativos que incluso pueden ser vistos y predefinidos de forma ingenua en educación (2012: 139).

Conclusión

Tradicionalmente se ha tratado el cine en la escuela como medio de comunicación y medio audiovisual, y, sobre todo, como soporte de los temas vistos en las distintas asignaturas. No cabe duda que este uso es válido y enriquece la experiencia educativa, pero tal vez descuida el cine como una expresión autónoma. Existe hoy en día un segundo enfoque, que valora y reconoce la cinematografía como un arte, como una obra de creación humana y creadora de sentidos y valores; un arte que debe tener un espacio dentro de la educación artística, que reconozca en el cine su lenguaje, su propia poética y estética y, de esta forma, permita potenciar los procesos formativos y creativos de niños, niñas y jóvenes a lo largo y ancho del mundo.

Referencias

- Andréansky, E. (2015). El cine hace escuela en Francia. Bogotá: www.revistaarcadia.com.
- Bazalgette, C. (1991). Los medios audiovisuales en la educación primaria. Madrid: Ediciones Morata.
- Bergala, A. (2007). La hipótesis del cine. Pequeño tratado sobre la transmisión del cine en la escuela y fuera de ella. Barcelona: Laertes.
- Bergala, A. (2015) Discurso: Lanzamiento del marco para la educación del cine en Europa. Paris: Cinemateca Francesa.
- Breu, R y Ambros, A. (2007). Cine y educación. Barcelona: Graó.
- Eisner, E. (2002). El arte y la creación de la mente. Barcelona: Paidós.
- Fresquet, A. (2014). Cine y educación: la potencia del gesto creativo. Santiago de Chile: Ocho libros.
- González, A. (2012) Re-encuadrar dentro del encuadre: miradas a un encuentro cine-educación. Bogotá: Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.
- Issac, A (2016) Curso en línea: CineRegistro. Ciudad de México: Plataforma MéxicoX, Gobierno de la República y Secretaría de Educación Pública.
- Jarné, I. (2007). Cine y educación: la fuerza de las emociones. En cine y habilidades para la vida (pp. 21-36). Zaragoza: Artes Gráficas Lema.
- Jarvie, I. C. (1974). Sociología del Cine. Madrid: Guadarrama.
- Lolli, F. (2015). Colegios al cine, iniciativa de formación de públicos desde las aulas. Así avanza el piloto. En: <http://www.cinevistablog.com>.
- Lozano, J. (2013). Narraciones cinematográficas: potencialidades pedagógicas y de Investigación cualitativa desde el cine colombiano. Popayán: Tesis doctoral Universidad del Cauca.
- Sánchez, J. (2008) Pequeños directores. Niños y adolescentes creadores de cine, video y televisión. Sevilla: Aconcagua libros.
- Vega, A. (2012). Taller de cine para niños. Santiago de Chile: Ocho libros.
- Entrevistas realizadas por la autora (noviembre del 2014) en las ciudades de Buenos Aires y Córdoba, Argentina: Morduchowicz, Roxana (2014). Investigadora del Ministerio de educación, ciencia y tecnología de Ciudad de Buenos Aires.
- Blei, Irene (2014). Fundadora y Directora del Taller de cine "El mate". Ciudad de Buenos Aires.
- Blaur, Pablo (2014). Coordinador Cine en curso. Ciudad de Córdoba.
- Nakache, Debora (2014). Coordinadora Festival de Cine Infantil Hacelo Corto. Ciudad de Buenos Aires.

Páginas Web

www.enfants-de-cinema.com
www.cinematheque.fr/cinema100ansdejeunesse
<http://www.cinevistablog.com>